

# Jacques Offenbach

## y la opereta parisina

por Emilio Segovia

Jacques Offenbach nació el 20 de junio de 1819, en Colonia, Alemania. Su verdadero nombre era Jacob Ebers, pero adoptó el pseudónimo de su padre Isaac, un judío nacido en Offenbach am Main, cerca de Frankfurt, encuadernador, músico ambulante y cantor de sinagoga, quien le enseñó a tocar el violín. Más tarde, tomó lecciones de violonchelo con Joseph Alexander y Bernhard Breuer, resultando posteriormente un virtuoso de este instrumento.

En París, ciudad más tolerante, el padre vislumbró mayores posibilidades de estudio y para el desarrollo futuro de sus dos hijos, Jacob y Juda. Allí, en 1833, Jacob, de catorce años, fue aceptado como alumno en el Conservatorio de París, donde estudió violonchelo durante 12 meses, primero en el Conservatorio y después con Louis Norblin. Posteriormente, Fromental Halévy le enseñó los conceptos básicos de la composición. En esa ciudad atendió poco a las clases de la institución y en 1837 buscó trabajo como violonchelista en el Teatro de la Opéra Comique, lo que le sirvió de trampolín para iniciar una carrera de virtuoso en el instrumento, acompañado con frecuencia al piano por Franz Liszt.

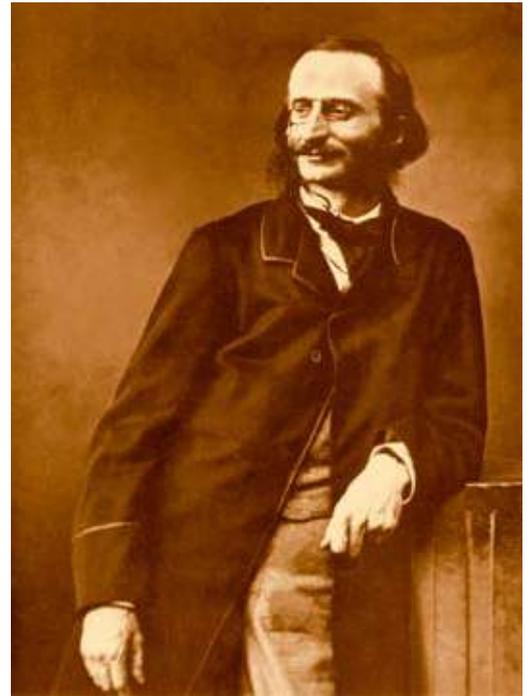
Simultáneamente, compuso romanzas y valsos y ofrecía conciertos de violonchelo en salones privados. Después se acercó a su verdadera pasión, la comedia musical, pero este acercamiento lo hizo de forma indirecta, mediante la adaptación de melodías populares de ópera, o bien mediante la escenificación de guiones cómicos drásticos como *Le moine borru* y *Les deux poltrones* (1843).

Un año después, en 1844, tras convertirse al catolicismo, se casó con Herminie d'Alcain, y sólo tres años después compuso su ópera-zarzuela *La Alcôve* (1847), cuyo estreno fue un total fracaso tanto en París como en Colonia. Offenbach, ya padre de familia, había huido, viendo venir la revolución de 1848 en París. Un poco más tarde, en 1849, ya de regreso en la ciudad de las luces, cuando trabajaba en el Théâtre Français en el que desarrollaba actividades teatrales componiendo música para espectáculos e intermezzos cantables, fue promovido a director.

En 1850 compuso *La chanson de Fortunio* para la comedia de Alfred Musset *Le Chandelier*, escrita en 1835. Y en 1853 consigue estrenar su primera opereta en un acto, *Pepito*. 1855, año de la Exposición Mundial de París, marcó un parteaguas en la vida profesional del compositor, pues tomó en arrendamiento un teatro parisino al que llamó "Bouffes Parisiens", que dirigió de 1855 a 1861, y donde se originó la "offenbachiana". El 21 de octubre de 1858 estrenó su exitosa opereta *Orphée aux Enfers*. Este estreno marcó un antes y un después para Offenbach. Su música dejaba de ser meramente acompañamiento de la letra, pues tenía personalidad propia. Ésta fue la verdadera característica de la opereta, el poderío de su música y su independencia, que no la vinculaba ya al libreto como hacía la ópera.

Por ello Offenbach pudo crear piezas memorables que añadió a la obra. El mal llamado "can-can", puesto que se trata de un "galopp" o "galope", es en sí una pequeña obra maestra, pues encierra musicalidad, ritmo y brillantez, todo un ejemplo de la alegría que dicho género reclama.

A esta opereta siguieron otras no menos populares, como *La belle Helène* en 1864, *La vie parisienne* en 1866, *La Périchole* en 1868 y muchas otras más. En 1873 decide independizarse y asumir la gestión del Théâtre de la Gaité (1873-1875), con el cual no tuvo el éxito económico esperado y por el que fue obligado a realizar



Jacques Offenbach  
Fotografía por Félix Nadar



E. T. A. Hoffmann, autor de los cuentos que inspiraron la obra maestra de Offenbach

una gira financiera por Estados Unidos. No obstante, en este teatro Offenbach dominaba la vida musical mundana de la capital de Napoleón III. Para 1875 ya había compuesto 90 operetas, la mayoría de ellas con libretos del escritor francés Ludovic Halévy.

Offenbach comienza a acordarse de la vieja Alemania idílica y de los cuentos fantásticos de Hoffmann. Escribe, entonces, su única ópera seriamente trabajada: *Les contes d'Hoffmann*. El compositor no pudo ver el estreno de su ópera, pues murió tres meses antes, el 5 de octubre de 1880, en París, a los 61 años de edad, dejando incompleta su célebre ópera, que fue concluida y orquestada por Ernest Guiraud.

El gran mérito de Offenbach reside en la creación de la *opereta*, término acuñado por él en 1856 para *La Rose de Saint-Flour*, y que es, ni más ni menos, la parodia alegre de la *grand opéra* parisiense. Podría definirse la opereta como la comedia lírica musical, haciendo broma de todo, desde la mitología griega hasta el estilo solemne de la *comédie française*, caricaturizando, en todo momento, a las autoridades parisienses con su permanente parodia a la política y las debilidades del Segundo Imperio de Napoleón III.

En esa época, en París sólo se admitía la música dramática, la ópera. Pero las operetas de Offenbach eran verdaderas fiestas de humor alegría y con su estilo musical alegre e ingenioso que desbordaban toda previsión del público y realmente atraían a grandes y pequeños. Por desgracia, no atrajeron el favor de la crítica que no entendía como podían tener éxito. La música de sus operetas nos hace recordar el París frívolo y elegante del siglo XIX y éstas siguen estando hoy en día entre las mejores del género.

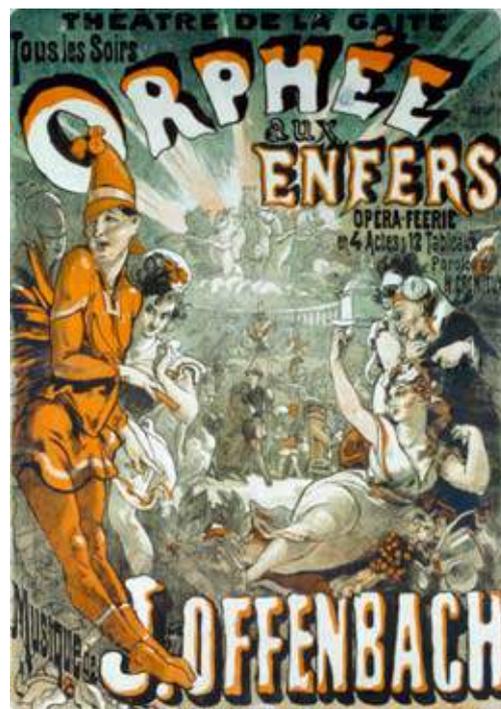
Durante la mayor parte del siglo XIX se desarrolló en toda Europa —y muy especialmente en Viena— la primera y más abundante etapa de composición de operetas. Offenbach, creador de este genial género, triunfaba en todos los teatros europeos y norteamericanos. Franz Von Suppé, deslumbrado por la fama del compositor francés, decidió imitar su genio, estableciendo una nueva variante: la *opereta vienesa*, importando rápidamente la *opereta francesa* y adaptándola a Viena, donde le añadió el peculiar toque austriaco. Sus inicios como compositor rossiniano de óperas le empujaron a fusionar algunas características latinas con el nuevo género francés. El resultado fue *Das Pensionat*, la primera opereta de Suppé.

Entre sus obras siguientes, dotadas de mayor calidad, figuran *Fatinitza*, *Leichte Kavallerie* y especialmente *Boccaccio*, que fueron las más renombradas. Pero su estilo se vio superado por otros compositores y sus obras relegadas al olvido, a excepción de las oberturas que, debido a la peculiar fuerza que imprimió en ellas, todavía se interpretan, especialmente la de *Dichter und Bauer* (*Poeta y campesino*), de la cual se conocen 37 arreglos.

Pronto otros compositores se sumaron al grupo de la escuela vienesa y nombres como Johann Strauss II, Genée, Hellmesberger, Heuberger, Lecocq, Millöcker, Zeller y Ziehrer se asociaron con la opereta. Ésta acababa de nacer y ya era aclamada por todos, aunque su personalidad propia no estuviera totalmente definida. La recién llegada opereta todavía era similar a su más inmediata familiar, la ópera, que, aunque gozaba de gran popularidad, no estaba influenciada por los nuevos géneros.

Offenbach todavía creaba obras muy operísticas, Strauss y Von Suppé no acabaron de perder el acento del *singspiel* y de la ópera cómica de corte mozartiana. No obstante, el nuevo género causó furor entre la burguesía y entre el pueblo, creándose, de esta forma, el primer género popular de masas precursor del musical.

Offenbach, con sus operetas, impuso un género que lo coloca en el liderazgo, junto con Johann Strauss, de la música ligera del siglo XIX. Fue imitado por Franz Lehár, Arthur Sullivan y por el propio Johann Strauss hijo, así como por otros autores musicales del siglo XX. Sus obras más interpretadas hoy día son *Orfeo en los infiernos*, con su famoso “can-can”, *La Périchole*, y su ópera lírica *Los cuentos de Hoffmann* (galardonada de forma póstuma, en 1881) con su famosa barcarola. ●



Póster de *Orphée aux Enfers*, de Chéret



Ernest Guiraud, el compositor que terminó y orquestó *Les contes d'Hoffmann*

# ¡Subscríbase a la revista!



Pregunte por el paquete  
de **Colección de Revista**  
**PRO ÓPERA**

6 números  
**\$200**  
por aniversario  
edición bimestral

Tel: 5254 4820, 5254 4823  
Fax: 5254 4825

revista@proopera.org.mx

## Dos de Offenbach en Coyoacán

La compañía "Tarte à la Crème" presentó en el Foro Escénico de la calle de Francisco Sosa 298 dos obras del gran genio de la opereta: Jacques Offenbach. Estos dos títulos fueron *La bonne d'enfant* (*La niñera*) y *Un mari à la porte* (*Un marido en la puerta*). Este grupo de jóvenes cantantes, cuyo director artístico es **André Dos Santos**, apostó en estas funciones por explorar las poco conocidas pero siempre hermosas operetas de Offenbach, de quien conocemos solamente en México su ópera *Les contes d'Hoffmann*, y las operetas el *Orphée aux enfers* (*Orfeo en los infiernos*) y *La périchole*.

La ventaja de estas operetas, además de ser ligeras y accesibles para todo público, es que pueden montarse en lugares pequeños y sin tanta producción, recreando lo que en el París del siglo XIX se veía en teatros como la Opéra Comique. La opereta es un género que corre el peligro de caer en el chiste fácil o el llamado "pastelazo" si no se sabe balancear lo escénico con la chispeante y elegante música de Offenbach. Afortunadamente, el director de escena de estas dos puestas, **Oswaldo Martín del Campo**, supo darle la picardía y cierto candor que nos mostraron el encanto inocente de estas obras. Martín del Campo también adaptó el libreto de ambas operetas, presentando los diálogos en español y las canciones en francés (con subtítulos en español).

El resultado fue una velada de hermosa música y muy buenas interpretaciones a cargo del elenco. En *La niñera* estuvo conformado por **Blanca Rodríguez** fue una pícaro Dorothea, **Oswaldo Martín del Campo** actuó y cantó con excelente vis cómica el rol de Mitoufflard, **Yovanni Catalán** fue un tierno Gargalliou y el maestro **Abd-El Sabag Hillen**, fungiendo como pianista y actor, haciendo el rol del Burgués. En *Un marido en la puerta*, el elenco estuvo integrado por la soprano **Sherezada Cruz** como una encantadora Rosita, **Martha Llamas** actuando de maravilla a la nerviosa y confundida Suzanne, **Ricardo Castrejón** como el desparpajado Florestán y **Oswaldo Martín del Campo** como Martel (el marido). También participan, alternándose los roles en los otros días, la soprano **Brenda García**, la mezzosoprano **Rebeca Samaniego**, el tenor **Felipe Gallegos**, el barítono **Omar Lara** y el bajo-barítono **César Castro**.

Todos actuaron sus roles con buen gusto, excelente sentido de la comicidad y un francés bastante claro. El acompañamiento musical fue con un piano eléctrico pero, dado que el lugar es pequeño, no desmereció a la chispeante música de Offenbach. Más información: <http://tartealacreme.weebly.com>

por **Ingrid Haas**

# Un nuevo libro sobre Offenbach

// Alguien tendría que escribir un libro para que el mundo supiera de una vez por todas quién era en realidad Jacques Offenbach, de dónde venía y de qué lugar provenían sus enigmáticas melodías ¿Quién se encargaría?"

*Isaac Offenbach y su hijo Jacques o No todos los días se festeja Purim* [Sefarad Editores, Villalba (Madrid), 252 pp.], el nuevo libro del polifacético Jacobo Kaufmann, presentado en Madrid el 21 de marzo en Casa Sefarad-Israel, es la respuesta a la cita anterior.

El autor, que publicó ya *Jacques Offenbach en España, Italia y Portugal*, [Editorial Certeza, Zaragoza, 2007], vuelve sobre un tema que le apasiona y profundiza todavía más, si cabe, en las búsquedas que lleva realizando desde hace tiempo sobre la familia del compositor francés de origen judío.

Kaufmann, escritor, traductor, docente, director de escena e investigador, nació en Buenos Aires, Argentina, y reside desde 1972 en Israel. Terminó una carrera artística plural en el Teatro Colón de la capital argentina y escribir, como traducir varias lenguas y la interpretación simultánea, forman parte de sus ocupaciones habituales.

Para documentarse cuenta con una magnífica colección de caricaturas, programas, libros, pósters y fotos, así como con manuscritos que le permiten bucear para preparar su libro con material de primera mano. La obra que se ofrece ahora en español es su traducción de *Isaac Offenbach und sein Sohn Jacques*, dedicado a sus padres.

Como él mismo expresa en el libro: "Algunas de mis debilidades siguen siendo aún hoy las obras escénicas de Jacques Offenbach, cuya sonrisa puesta en música, por lo general desenfadada, aunque a menudo también triste y misteriosa, toca las cuerdas más íntimas de mi identidad judía".

Este nuevo proyecto de Kaufmann se vincula a su propia historia personal, la trayectoria milenaria del judaísmo, su liturgia y religión y sus creadores, diseminados por el mundo en una diáspora interminable pero fecunda y ejemplar. Rastrea la historia entrañable de un padre y un hijo heredero de las capacidades de aquél, Isaac y Jacques Offenbach, que enlaza con la actividad musical religiosa de su progenitor, para fundirla en una efervescencia laica que divirtió, fascinó y consoló a todos los públicos de su época, atravesados por circunstancias políticas, económicas y sociales dramáticas y reseñables como la Guerra Franco-Prusiana, la caída del II Imperio y la Exposición Universal de 1889, entre otras.

Escribe Kaufmann que "el padre de Jacques había sido cantor de la comunidad judía de Colonia [...] Muchos otros compositores pertenecen al pueblo judío y son con frecuencia hijos o nietos de famosos rabinos y compositores, como es el caso de Felix Mendelssohn, Giacomo Meyerbeer, Jacques Fromental Halévy, Darius Milhaud o Kurt Weill".

Y más adelante la pregunta clave alrededor de la cual gira buena parte de la estructura de esta biografía (debería escribir en realidad "biografías"): "Algunos historiadores y musicólogos se cuestionan si en Jacques Offenbach tuvieron influencia decisiva su infancia y adolescencia alemana, o acaso los años de su monumental creación en la capital francesa".

*Les contes d'Hoffmann*, en al aria de Franz, por ejemplo, son deudores de una melodía que el padre del compositor había compuesto para el Salmo 150 que se canta en el día de Rosh Hashaná, el Año Nuevo, y su vals *Rebecca*, también lleva la impronta de la música que completaba la domesticidad cálida y entrañable de la familia Offenbach.

La obra se completa con unas bonitas fotografías, un índice que establece la división de la obra del compositor en cuatro partes y una bibliografía interesante. Se lee bien, es amena, curiosa, apta por igual para integrantes de la comunidad judía o para todos aquellos gentiles que quieren saber cómo la fertilidad del talento puede prolongarse en una familia de padres a hijos, gracias a la atención dedicada a las tradiciones, el amor por el patrimonio y el afecto familiar. Informes: [info@sefaradeditores.com](mailto:info@sefaradeditores.com)

por Alicia Perris

